

Luis Garicano

El dilema de España

Ser más productivos para vivir mejor



PENÍNSULA ATALAYA

Índice

Portada

Dedicatoria

Prefacio

Introducción

Primera parte. El mundo en el que vivimos

1. El mundo crecerá, pero a un ritmo menor
2. El futuro del trabajo

Segunda parte. España tras la burbuja

3. El ladrillo como refugio
4. España ante el reto de la economía del conocimiento: ideas, trabajo y formación
5. «No listen the ask»: la selección y los incentivos de nuestras élites y sus consecuencias económicas
6. Sí podemos: la velocidad, el tabaco y el fútbol

Tercera parte. Un modelo económico y político más humano

7. Más y mejor mercado, menos pero mejor Estado
8. Un modelo educativo para el mundo que viene
9. El sistema político
10. La Europa mínima posible y necesaria

Conclusiones: ¿La Dinamarca del sur o la Venezuela de Europa? Historia de dos países

Epílogo
Bibliografía
Notas
Créditos

Te damos las gracias por adquirir este EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Próximos lanzamientos
Clubs de lectura con autores
Concursos y promociones
Áreas temáticas
Presentaciones de libros
Noticias destacadas

PlanetadeLibros.com

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora Descubre Comparte

*Para mis hijos, Pieter y Marten,
y mis sobrinos, Luis y Pablo;
Pablo, Jaime y David; y Gonzalo y Carmen.
Espero que os ayude a entender el mundo en el que
vivimos.*

PREFACIO

En España no se vive mejor. Sí, la comida es fabulosa; los paisajes, sublimes y el clima, en muchos lugares, espléndido. Pero, contrariamente al tópico más amado por todos los españoles, la vida en España es dura. Muchos españoles, particularmente jóvenes, no tienen empleo, aunque les gustaría trabajar. Otros tienen empleo, pero trabajan demasiadas horas y duermen demasiadas pocas. Las familias casi no pasan tiempo juntas, porque los padres y las madres llegan tarde a casa. La enseñanza es desmotivadora, memorística. Los chicos y chicas tienen que hacer un esfuerzo enorme en clase para lo poco que aprenden. Sin duda, el contrato social tiene que cambiar de arriba abajo. Tenemos que adquirir nuevos hábitos que nos permitan ser más productivos y tener una vida más humana, más segura y más rica.

Si la vida individual es dura, la vida colectiva del país es aún más difícil. España se encuentra en una encrucijada histórica. Siendo el Estado más antiguo de Europa dentro de sus mismas fronteras, camina perdido, rumbo a la fragmentación. A su desaparición como país. La reacción de la población es de enfado generalizado con las clases dirigentes que han puesto a los españoles en tal situación. En las portadas de la prensa internacional vemos continuamente la peor imagen de España: los dirigentes corruptos y sus alcahuetes, los empresarios «del régimen» que se han hecho ricos a base de chanchullos, las colas en

las oficinas de empleo. Y, sobre todo, los ciudadanos perciben la más absoluta impunidad para los que cometieron desmanes. La idea de rendir cuentas parece ajena a nuestra mentalidad.

Este libro es mi contribución a reorientar esta deriva. Aunque escribo estas líneas desde una casa cerca de Vic, en Cataluña, normalmente divido mi tiempo entre Holanda, donde vive mi familia y paso los fines de semana; Londres, mi lugar de trabajo, y España, donde suelo pasar mis vacaciones y unos dos o tres días al mes. Mi trayectoria profesional y académica me ha llevado de Valladolid, donde nací y estudié, al Colegio de Europa de Brujas; a Luxemburgo, donde trabajé como economista en el servicio estadístico de la Comisión Europea; a Chicago, donde completé mis estudios (hice el doctorado en Economía en la Universidad de Chicago) e inicié mi carrera profesional (obtuve una cátedra en la Escuela de Negocios de la Universidad de Chicago); a Londres (donde dirijo el grupo de Economía y Estrategia de la London School of Economics), y a Madrid, donde he ocupado hasta hace muy poco la Cátedra McKinsey de la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA) y he editado desde su creación en 2009 hasta 2013 el blog Nada es gratis. Desde 2007 he dedicado gran parte de mi tiempo a pensar en lo que España necesita hacer para salir del agujero en el que se encuentra. Las páginas que siguen son el resultado de esa reflexión y suponen mi intento, necesariamente incompleto, de ofrecer un camino hacia adelante para España.

Tras miles de generaciones de lucha, de pobreza y sufrimiento, los humanos hemos descubierto un modelo de sociedad que es justo, que es libre y que funciona. No lo vemos en Estados Unidos, sociedad dinámica e innovadora, maravillosa para el que quiere trabajar muy

duro, pero que, sin embargo, no es capaz de ofrecer a sus ciudadanos menos exitosos una calidad de vida suficiente. No lo vemos en los países del capitalismo de Estado del sudeste asiático, donde falta libertad. Tampoco lo vemos en el caos del eje mediterráneo europeo, donde predomina la ley del más fuerte y del mejor conectado.

Las sociedades más humanas están cerca de nosotros, en el norte de Europa. Allí, los que trabajan lo hacen menos horas y tienen más vacaciones; los que estudian hacen menos deberes en casa. Su elevada productividad permite que esto suceda a la vez que las empresas compiten internacionalmente con gran éxito. Este libro muestra cómo esta crisis nos ofrece una oportunidad de mover al país en esta dirección, hacia una sociedad más eficiente, pero a la vez más humana.

La visión que planteo se realiza, de forma inevitable, al menos parcialmente desde fuera, con los riesgos de lejanía que ello conlleva. Los ejemplos que utilizo provienen de mis visitas mensuales, o en Navidad y en vacaciones de verano con mis hijos. Pero esta visión tiene también la enorme ventaja de la independencia intelectual. Muchas cosas que a los de dentro no les chocan al que viene de fuera le sorprenden. La mirada tiende a acomodarse y pierde su capacidad crítica. Así sucedió, por ejemplo, durante el *boom* de la construcción. Mientras los españoles, por habituación, consideraban normal el paisaje plagado de grúas y andamios, para los que visitábamos el país resultaba incomprensible.

Este libro se enmarca dentro de un proyecto más amplio en el que han participado un grupo de economistas que trabajan en España y en el extranjero. Los más próximos a mí y, por lo tanto, los que han tenido una mayor influencia en este libro son Jesús Fernández-Villaverde y Tano Santos. Jesús es economista en la Universidad de

Pensilvania. Además de ser experto en sistemas dinámicos y macroeconomía, imparte cursos de historia universal en la Universidad de Pensilvania y escribe con una concisión y una claridad poco comunes. Tano Santos es mi compañero de fatigas desde que le conocí el día que llegué a Chicago a hacer el doctorado en Economía, donde él era profesor ayudante del Premio Nobel Gary Becker y completaba su tesis doctoral. En todos mis años de estudio y trabajo no he conocido a ningún académico más generoso ni con mayor curiosidad y capacidad de trabajo. A los dos va mi mayor agradecimiento. Indudablemente algunos de los argumentos clave del libro surgen de conversaciones que he tenido con ellos y de artículos que hemos escrito juntos (los artículos en la prensa aparecen en las referencias). Aunque he intentado que las frases incluidas sean mías, Tano y Jesús reconocerán su coautoría en algunas de ellas. En algunos casos nuestro trabajo de colaboración es tan intenso que es difícil saber quién escribió qué. También estoy en deuda con Samuel Bentolila, Antonio Cabrales, Floren Felgueroso, César Molinas y otros colaboradores del blog Nada es gratis, así como con otros de los excelentes economistas y pensadores de nuestro país. Agradezco también a Jesús Fernández-Villaverde, a Toni Roldán, a Rosa Jiménez y a Ana Camallonga sus comentarios en una versión anterior de este manuscrito, y a mi editor Ramon Perelló su incansable entusiasmo y su apoyo para llevar a buen término este proyecto ilusionante.

Aunque algunas de las ideas y el germen de muchos de los capítulos han aparecido en la prensa anteriormente, este libro es una contribución original y su argumento y su estructura serán reconocidos como novedosos, espero, incluso por los más fieles lectores de Nada es gratis. Deseo sinceramente que estas reflexiones contribuyan a sacar a

España del atolladero en el que se encuentra y la pongan irreversiblemente en el camino de la modernidad.

Joanet (Girona), agosto de 2013

INTRODUCCIÓN

LA VÍA HISPANA AL SUBDESARROLLO: EL POPULISMO Y EL CAPITALISMO DE AMIGOS

Si todo hubiera funcionado como los españoles deseábamos, la entrada de España en el euro habría supuesto la culminación del proceso de modernización que comenzó el 6 de diciembre de 1978 con la aprobación en referéndum de una nueva Constitución democrática. Desgraciadamente, la entrada en el euro, que llevó a la eliminación del riesgo cambiario, junto con el *boom* financiero mundial, supusieron una relajación brutal de las restricciones presupuestarias de las familias, de las empresas y de los Gobiernos. Esta relajación les permitió emprender una carrera desenfrenada de gasto, concentrado en el sector inmobiliario. La avalancha de capital generó una enorme burbuja que, al explotar, dejó ver una realidad pavorosa: en vez de enriquecer al país y modernizarlo, la década prodigiosa había legado una herencia envenenada que no está claro cómo superará España.

Dos pilares claves del crecimiento económico han quedado profundamente dañados por la burbuja: el capital humano y las instituciones. La burbuja hizo bajar el valor de los estudios e incrementó el abandono escolar. Dejó tras su paso a muchos jóvenes sin la formación necesaria para el mundo de hoy; un mundo en el que la deslocalización de

algunas tareas rutinarias y la automatización de otras han conducido a una fuerte caída de la demanda de trabajadores sin cualificar y ha hecho aumentar aún más la importancia del capital humano.

También las instituciones, el otro pilar sobre el que se sustenta el crecimiento económico, han sido devastadas por la burbuja. La investigación económica moderna muestra que la clave del desarrollo económico no es tener una geografía favorable ni una cultura especial (la ética protestante, por ejemplo, habría estado relacionada con el triunfo del capitalismo), sino tener instituciones «inclusivas» robustas y bien diseñadas que, en lo económico, garanticen los derechos de propiedad, la ley y el orden, el funcionamiento de los mercados y la entrada libre en ellos, la efectividad de los contratos, el acceso a la educación y que, en definitiva, ofrezcan a los ciudadanos igualdad de oportunidades para mejorar su situación económica y la de sus hijos; y que, en lo político, garanticen la participación y el pluralismo, y la imposición de restricciones y controles sobre la arbitrariedad de los políticos. Todo esto es necesario para que los ciudadanos puedan tomar decisiones a largo plazo, para que puedan predecir las consecuencias de éstas sin miedo a que el poderoso de turno se las apropie.

Desgraciadamente, la secuencia de escándalos de corrupción que ha sufrido España en los últimos años muestra con claridad el envilecimiento del que han sido víctimas las instituciones como consecuencia de la burbuja inmobiliaria. Tras la explosión del supuesto caso de reparto de sobresueldos en dinero negro a altos cargos del Partido Popular (el conocido como «caso Bárcenas») parece claro que la corrupción relacionada con el *boom* inmobiliario, que los españoles siempre vimos como algo que pasaba esporádicamente en algunos ayuntamientos costeros, ha

afectado profundamente a la clase política. Muchas personas que parecían por encima de cualquier tentación criminal se han comportado como vulgares mafiosos. La impunidad aparente de gran parte de estas conductas tiene consecuencias dramáticas, porque daña los cimientos de la confianza de los ciudadanos en las instituciones. Si los corruptos y demás criminales no reciben castigo, ¿qué disuadirá de llevarlas a cabo a los que se plantean estas actividades? Está claro que no podemos salir de la crisis sin un cambio institucional profundo.

En esta situación, España se enfrenta a un dilema existencial. Puede elegir invertir en capital humano, aumentando el nivel de exigencia de nuestras escuelas, institutos y universidades, así como la calidad de la docencia en ellas. Puede elegir hacer una reforma en profundidad del Estado y de la Administración de Justicia, fusionando miles de ayuntamientos y cerrando miles de empresas públicas que no son más que pantallas para encubrir la corrupción. Puede elegir asegurar que las normas se cumplen para todos, desde las grandes empresas del IBEX al comprador compulsivo de instrumentos financieros de alto riesgo que luego protesta sobre su desconocimiento. O puede elegir profundizar en el modelo del capitalismo castizo, el capitalismo de amigos, y dar la espalda una vez más a la modernidad, embarcándose en un viaje a ninguna parte, un camino singular que ya ha emprendido varias veces en su historia, como en 1814 tras el abandono de la Constitución de Cádiz y la vuelta del absolutismo, o en 1939 tras el experimento fallido de la Segunda República y el retorno a la dictadura.

La serpiente en nuestro (dudoso) edén es la tentadora salida de España del euro. A algunos les parece que tal salida nos aliviaría de todas nuestras penas, tanto del

exceso de endeudamiento privado y público como del grave problema de competitividad que aún tenemos.

Desgraciadamente, la realidad es que el día después de la salida la situación sería complicadísima. La nueva moneda se devaluaría considerablemente, los salarios y pensiones perderían gran parte de su poder de compra y todos los productos importados subirían de precio. Al aumentar la carga de la deuda, empresas, bancos y sector público se enfrentarían a la bancarrota. Las empresas, muy integradas en cadenas de valor global, suspenderían pagos con sus proveedores y perderían sus relaciones con sus clientes. Los bancos quebrarían. El pago de teléfonos móviles y otros bienes importados sería difícil. Además, para dar credibilidad a la nueva moneda y evitar una hiperinflación en un contexto de descenso de los ingresos, el Estado tendría que proceder a una brutal consolidación fiscal y a eliminar de una vez el déficit primario; algo que, de momento, rehúsa hacer.

La esperanza que tienen los que sueñan con esta quimera es que España rebrotaría en dos años. Y sí, tarde o temprano, lo haría. Pero esa España sería la España de la década de 1950, con ingresos bajos derivados del turismo, con baja productividad, bajos costes y con un control brutal ejercido por los caciques locales, dueños de los monopolios de la nueva economía cerrada.

Argentina, se nos dice, es un ejemplo de lo que un país puede conseguir una vez abandonadas las cadenas del tipo de cambio fijo. Pero el camino que Argentina muestra es un sendero tenebroso. El camino que marca Argentina lleva a España hacia el neoperonismo y no hacia la modernidad. En Argentina, el abandono del tipo de cambio fijo supuso la derrota del ímpetu modernizador e internacionalista que había surgido en las décadas de 1980 y 1990. Del control de cambios y de exportaciones apareció de la nada una

nueva clase privilegiada, estrechamente ligada al poder, nacida del chanchullo, la chapuza y el compadreo. La misma mezcla de capitalismo corrupto y de amigos que ha caracterizado el reinado del matrimonio Kirchner ha triunfado en Venezuela con Hugo Chávez. Y también amenaza, desgraciadamente, con triunfar en España.

España flirtea en este momento con este canto de sirena: la vía hispana al subdesarrollo. Sólo Chile, de entre los países iberoamericanos, parece haber escapado (cabe esperar que definitivamente) de la tentación recurrente de la supuesta vida fácil, del capitalismo corrupto, del subsidio permanente que acaba, inevitablemente (tanto Venezuela como Argentina se acercan a este tan repetido final), con un estallido hiperinflacionista. El mismo canto de sirena es escuchado en Grecia, donde tiene aún más fuerza, en Italia y en Portugal.

Dos fenómenos, en realidad dos caras de la misma moneda, configuran este neoperonismo: el capitalismo de amigos y el populismo a todos los niveles, mediático, jurídico y social. El capitalismo de amigos es en España el capitalismo del palco del Bernabéu y del despacho de Bárcenas. Es un capitalismo en el que el rico no es el que tiene la mejor idea o el que ha encontrado la mejor manera de satisfacer una necesidad humana. No, el que se hace rico es el que tiene contactos, el que conoce al Bárcenas, al conseguidor de turno. Es el que sabe cómo hacer discretamente una contribución a la persona adecuada y recibir a cambio una dádiva del Estado en forma de central eléctrica, de autopista o de recalificación.

Como resultado de ese capitalismo de amigos, los ciudadanos dejan de confiar en la economía de mercado; y surge el populismo, la otra cara de la moneda. Menos de la mitad de la población piensa que se vive mejor en una economía de mercado que en otros sistemas. En 2007 eran